

LA CHIRIMIA.

PERIODICO GENERAL.

Este periódico saldrá los sábados de cada semana. Vale 10 cts. el no.

San José, 4 de Abril 1885

Se admiten avisos, comunicados y chirimítazos á precios módicos.

Rafael Carranza,

EDITOR Y PROPIETARIO.

LA CHIRIMIA.

Cuando las campanas repican y la música militar toca sus alegres dianas, celebrando la victoria del combate, "La Chirimía" no puede menos que largar su agudo sonido, anunciando al pueblo los triunfos obtenidos por las valientes tropas salvadoreñas, las cuales acometen con fiereza al numeroso ejército de Barrios, hasta hacerlo retirarse abandonando la artillería y las armas.

Tenemos el triunfo completo de la primera batalla, dada por el intrépido general Monterrosa, el soldado salvadoreño se ha convertido en ametralladora, peleando decididamente, quedando en el campo de batalla antes que retroceder!

Mientras tanto los indios de Guatemala huyen despavoridos llevando la mala nueva al tirano que los manda al sacrificio.

Tal es hasta hoy nuestra bonancible situación.

Nuestras tropas pronto tomarán parte activa aliadas con las de Nicaragua.

Los momentos son preciosos, no hay que perder tiempo. Rotas las hostilidades la guerra camina á pasos agigantados; las batallas se suceden unas tras otras.

El pueblo salvadoreño está hoy haciendo frente á los primeros encuentros mientras se unen las fuerzas aliadas.

Se sabe que Honduras está muy dividido y Méjico á la expectativa.

Hemos dado pues el primer golpe al tirano *Jefe* de las milicias centro-americanas; algunos aseguran q' en el carácter de este ilustre, el general Melendez derrotado por las fuerzas salvadoreñas, ha recibido ya su merecida: así paga el diablo á quien bien le sirve.

El Dr. Zaldivar libertando al pueblo

salvadoreño de la férula del déspota chapín, se ha coronado de gloria, las disensiones políticas se han concluido para siempre, se han refundido en una sola idea "la patria antes que todo."

Los pueblos unidos y valientes son invencibles, con mayor razón cuando conquistan á sangre y fuego sus derechos y su libertad!

El Doctor Don Carlos Bonilla.

Este notable médico salvadoreño se encuentra entre nosotros como representante de aquella nación amiga. El Dr. Bonilla, es uno de los hombres públicos del Salvador que ha desempeñado en su patria importantes destinos, conduciéndose siempre en todos ellos con la lealtad y honradez que caracteriza al verdadero patriota. La misión que el Dr. Bonilla trae á esta República lo enaltece en alto grado, tanto por lo grandioso de su objeto, como porque no obstante haber tenido él algunas disensiones en política con el actual Gobernante Salvadoreño, no vaciló un momento en deponer tales disensiones, y aceptar con gusto el honroso encargo confiado á su ilustración y conocido patriotismo, pues comprende que ante los grandes intereses de la patria, todo debe posponerse. Felicitamos al Dr. Bonilla por su noble conducta, deseando que su permanencia en esta República le sea muy grata.

Patricio y el Tío Simón.

Tío Simón.—¿Qué traes de nuevo de la ciudad? ¿Qué noticias hay de la guerra?

Patricio.—Muy guenas! Magnificas! Ya ha comenzado la *charramusca* y las juersas del Salvador al mando del general Monte Rosa han dado la primera derrota á los guatemaltecos. Dis que estos se batían con artillería á cañonazos y los del Salvador que son los mismos de nosotros se tomaron los cañones y los rifles. ¿No es verdad que esto está gueno y que la cosa se pone bien?

Tío Simón.—¿Y qué datos tenemos para asegurar esto, quièn te lo ha dicho?

Patricio.—Estos papeles y la bulla de la banda y cuetes conque se celebró todo esto, lea y verá como todo es cierto.

Tío Simón.—(Leyendo los papeles), tienes razón, la derrota es un hecho y la primera hazaña siempre es de buen augurio. Tenemos que tomar un trago por este acontecimiento.

Patricio.—Porsupuesto tío, el que da primero, da dos veces y casi siempre gana, lo que es don Injusto ya verá por onde le va á salir el tiro; pues no es lo que él pensó, que con un gruñido nos espantaba á todos.

Tío Simón.—Te veo muy entusiasmado como si ya fuera la cosa definida; todavía nos falta, estamos empezando la fiesta.

Patricio.—No le quede la menor duda; todavía no han llegado nuestras tropas más que á Nicaragua, dicen que van muy contentas. Yo he visto cartas de los que andan por allá y todos escriben que están bien alestos y bebiendo buen *tiste*, ¿qué mejor?

Tío Simón.—Tienes razón, la gente bien provista y bien alimentada pelea con valor con denuedo, agrégase á esto que nosotros defendemos nuestra patria, nuestros hijos y nuestros intereses, contra un tirano de mala ley que nos deprimiría sin conciencia y sin razón.

Patricio.—Pues viva el triunfo y al trago prometido, y que Dios les dé valor y fuerza á nuestras tropas para acabar con el tirano.

Rufo Barrios y el Canal de Nicaragua y Costa Rica.

I.

Para nadie que observara la conducta y modo de ser de Barrios, eran desconocidas las pretensiones de este cacicazgo. Sabido es que, después de haber sometido á su infamante látigo á la desgraciada Guatemala, su anhelo constante ha sido la esclavitud de todo Centro-América, para lo cual ha tomado por pretexto la "Unión," conociendo que tan noble y levantada idea encuentra eco siempre simpático en la mayor parte de los centro-americanos.

Barrios ha observado siempre la política de las demás Repúblicas centro-americanas, esperando el momento de echarse sobre ellas, para realizar sus menguadas pretensiones.

Designó por su desgracia, el tirano, la época presente para declararse Jefe Supremo de Centro-América, y decimos por su desgracia, porque no había momento más inoportuno que el de hoy, para cometer esa locura, si se atiende en primer lugar al prestigio adquirido por Nicaragua y Costa Rica con el proyectado Canal. La *declaratoria* de Barrios no es más que su sentencia de muerte!

No ignoraba el tirano de Guatemala que á Nicaragua y Costa Rica, especialmente, esperaba un porvenir brillantísimo si se lograba firmar en Washigton el contrato del Canal, y firmado, no ignoraba tampoco que se vería en el duro caso de alejar toda pretensión respecto á dominar estas dos Repúblicas, porque el Canal las haría aún más fuertes y florecientes que el resto de Centro-América, mientras ésta permanezca desunida por la voluntad única de sus pueblos, en quienes reside la soberanía, y no en mandarines que solo se mueven al compás de las contorsiones de su estómago, y de sus maléficis pasiones,—tal como Bográn.— Observó Rufino que el Canal le hacía perjuicio en sus pretensiones, y cegado además por la vil envidia, dijo: "Llevo ahora la guerra á aquellos países para distraerlos de la idea del Canal, y si logro, como lo espero, contau-do, como cuento, con el Salvador y Honduras vencerlos y sujetarlos á mi yugo, me quedará la gloria de haber hecho la unión, aunque fuera contra la voluntad de los pueblos, y llevarla á cabo á sangre y fuego por medio del terror; y entonces puedo además hacerme verdaderamente célebre; si el Canal se lleva á efecto siendo yo Jefe de Centro-América, aunque á la verdad sea yo un bandido, como en efecto lo soy; pero si ahora me ando con nimiedades, el Canal se efectúa, y entonces adiós presidencia de Centro-América!"—Y qué le ha sucedido al tirano? Derrotas y más derrotas, porque nuestros pueblos saben combatir por la libertad y autonomía, y conociendo á don Rufino, hoy sólo anhélau capturarlo, sacándolo aunque se esconda en las entrañas de la tierra, y después de exhibirlo ante el mundo civilizado como un animal muy raro, en figura humana, conducirlo á la picota, donde deben espirar los bandidos y los misántropos.

Después que Rufino—y acaso su siervo Bográn—haya rendido cuenta exacta de su conducta en la picota, vendrá para Centro-América la paz, y entonces estos países hermanos podrán progresar sin tropiezo ninguno, y llegarán á la prosperidad y engrandecimiento, sobre todo si se realiza el proyectado Canal, verdadera esperanza del porvenir, que se refleja en el horizonte político de Centro-América.

Inserciones.

Carta Abierta.

Sr. Gral. don J. Rufino Barrios.
Guatemala.

Managua, marzo 11 de 1885.

Muy Sr. mio:

No desdeñe recibir esta mi carta abierta. Los presidentes y los simples ciudadanos son iguales en los países republicanos ante la ley y el juicio de la opinión pública.

Cuando yo le escribí privadamente en 1878, para que U. mandase pagarme el valor de las suscripciones á "El Porvenir" correspondientes á los años de 1876-77 y 78 que había recibido su gobierno, me contestó, que convenía por el 75 y 77, pero de ningún modo por el 76, pues en aquel año "yo había sido su enemigo declarado y había querido lanzarle encima todo Centro-América.

Yo le contesté, que era cierto; pero que había creído cumplir un deber, y que sería leal amigo suyo mientras U. lo fuese de Nicaragua.

Aunque durante estos 9 años U. nunca fué amigo de Nicaragua sino en apariencia, aunque mientras U. trataba amistosamente con nuestro gobierno y firmaba con él tratados de amistad, fomentaba por debajo el descontento entendiéndose con sus más acérrimos enemigos; yo que todo esto sabía perfectamente, no cambié de conducta hacia U. porq' así convenía á los intereses de Nicaragua.

Ni puede U. atribuir esto á deseo de conservar la suscripción de su gobierno, porque hace ya un año que se retiró, y mi conducta siguió siendo invariablemente la misma.

Ni una sola palabra habrá leído U. en los números de "El Porvenir" anteriores al de ayer, esto es, después de su atentatorio telegrama al Sr. Dr. Cárdenos, que directa ó indirectamente le ofendiese.

Estó porque así convenía á los intereses de Nicaragua.

Persona de valer que habló con U. hace algunos meses me dijo, que U. estaba muy resentido conmigo, porque trataba con consideración al ex-presidente Marco A. Soto.

En esto no le atendía porque era demasiado exigir.

Soto había sido leal amigo de Nicaragua y me había tratado personalmente siempre con mucha consideración. Mientras con su conducta no dañase los intereses de Nicaragua, no me pareció que debía ocuparme de ella relativamente á su país.

Lo crea ó nó U; lo crean ó nó sus partidarios, es cierto y creo haber dado prueba de ello.

Hoy es diferente. Después de la actitud asumida por U; después del reto que ha lanzado á la faz del mundo contra Nicaragua y todo Centro-América: después de haberse erigido en déspota militar de estos países y haber decretado la muerte de su autonomía, el silencio no solo sería impropio, sería cobarde y traidor.

Así es que, el día que U. ha asumido el mando militar de Centro-América, ha roto todo vinculo con Nicaragua en general y

conmigo en particular. U. nos declara la guerra, nosotros la aceptamos, y la haremos sin tregua ni descanso; en cuanto á mí, por ahora con la pluma: á su debido tiempo con mi persona, aunque valga muy poco. No espero cuartel de U. y creo mejor encontrar la muerte en los campos de batalla, que humillado y martirizado como U. lo sabe hacer, si yo cayese en sus garras.

Sin embargo, señor, permítame U. algunas reflexiones.

Todavía es tiempo de que U. se detenga en el peligroso camino en que ha entrado.

U. creyó ó que á su poderosa voz temblaría todo Centro-América y le pediría merced, ó que marcharía de triunfo en triunfo hasta acabar con los que U. llama retrógrados y separatistas.

En cuanto á lo primero, ya habrá comprendido su error; en cuanto á lo segundo, lo comprenderá por sus inevitables derrotas.

Los emigrados de Nicaragua le han engañado indignamente aprovechándose de su desmesurada ambicion.

Nicaragua se ha levantado como un solo hombre, así Costa-Rica y así el Salvador.— Por todas partes gritan á las armas, vuelan á las armas, empuñan las armas. Guerra á muerte al tirano, al usurpador, es el grito de batalla; y no es muy aventurado decir que el *Mancé, Thecel, Phares* ya está escrito en las paredes de su palacio. Solo le falta saberlo leer y comprender su fatídico é inevitable significado.

Cuando se considera el gran bien que U. hubiera podido hacer á Centro-América, sus ideas indudablemente progresistas, las esperanzas que U. hizo concebir cuando derrocó la retrógrada administración del indio de Mataquescuintla, y que el cañón de Bárcenas se creyó que anunciaba á esta privilegiada tierra una era de paz y progreso, el corazón del patriota, del hombre de bien, no puede menos que sentir un profundo dolor hoy que U. mismo ha rasgado el velo que le cubría.

Bien sabíamos por acá que en el fondo de su pecho había una gran dosis de perfidia y crueldad. Los gritos de dolor del pueblo guatemalteco, oprimido, vilipendiado, martirizado por U., llegaban hasta nosotros, y la prensa de todos los países se había encargado de que tuviesen eco en el mundo.

Pero, se esperaba que U. se detendría en su camino de perdición, que rectificaría su criterio, que cambiaría una conducta tal vez, debida á imperiosas circunstancias, y concluiría por ser el padre, el regenerador del pueblo que le había cabido en suerte gobernar.

Toda ilusión se ha desvanecido. U. quiere estender el dominio absoluto que ejerce en Guatemala, sobre los demás estados de Centro-América que por culpa de U., quizá retrocederán á los aciagos tiempos de su lúgubre historia.

Sea como U. lo quiere. Pero sepa que Nicaragua, el Salvador y Costa Rica unidos no son fácil conquista, que pelearán hasta que tengan un hombre que pueda empuñar el fusil, y que no se detendrán ante ningún medio.

U. enarbola el gran pabellón de la Unión Centro-Americana!

Nosotros también queremos esa bendita Unión; pero no amasada con sangre de hermanos, ni basada sobre los escombros de la patria. La queremos, tranquila, honrada, verificada con el beneplácito de los pueblos.

No se hará nunca así, dicen los que cobijan con esa bandera sus bastardas ambiciones.

Pues que no se haga, porque de otro modo, será efímera, transitoria y causa de más cierta é interminable división.

¿Ha olvidado U. que en 1876 dijo en su proclama de Ahuachapán que la Unión Nacional no la verían ni U. ni sus hijos? Tan pronto ha cambiado U. de opinión? Cuales son las causas de esto?.....

Talvez haya tiempo todavía. Si no se ha lanzado U., téngase. César pasó el Rubicón, triunfó en Farsalia, pero pereció en el pretorio del Senado y con él la gloriosa República Romana.

Os habeis abierto un abismo ante vuestros pies. Un paso más y seréis perdido para siempre y con vos la paz, el bienestar, el progreso de estos países.

FABIO CARNEBALINI.

(De "El Porvenir" de Nicaragua.)

¡Salvadoreños, a las armas!

RUFINO BARRIOS,

EL DÉSPOTA de la infortunada República hermana, Guatemala, no contento con la tiranía que ha implantado en la hermosa patria del inmortal Barrundia, preténde esclavizar a las demás secciones Centro-Americanas; y para justificar su desmesurada ambición, enarbola pérfidamente el glorioso pendón de la UNIÓN NACIONAL.

¡Qué sarcasmo!

Nosotros somos nacionalistas y pondremos nuestro contingente para la consecución de esa idea grande y redentora, cuando proclamada por los pueblos, una Dieta Centro-Americana discuta y consigne sus bases; pero jamás la aceptaremos impuesta por una dictadura de menor cuantía.

Si don Rufino cree que impunemente puede arrebatar la autonomía de países soberanos, independientes y libres, como el nuestro, lo deploramos, porque para disuadirlo tenemos que entrar en una cruenta lucha fratricida, cuyas funestas consecuencias declinamos sobre él.

¡Compatriotas! vosotros sois los legatarios de las cívicas virtudes de Francisco Morazán y de Gerardo Barrios y sus nombres venerandos

os contemplan desde sus tumbas. ¡A las armas! y probad en los campos de batalla que sois dignos descendientes de aquellos mártires, que un esfuerzo vuestro es irresistible y que aceptais la guerra y la muerte antes que consentir se conculquen vuestros sacrosantos derechos. ¡A las armas! y no olvideis que Dios protege las causas justas, que vuestros nombres y heroicos sacrificios ocuparán las más brillantes páginas de la historia de esta patria querida á quien debemos ofrecer nuestra existencia en holocausto.

Estas son las convicciones y ardientes deseos de vuestro amigo y compatriota.

San Salvador, marzo 14 de 1885.

Celio Zaldívar.

Se anuncia ya que el Gral. Bográn ha telegrafado diciendo, que no permitirá que los emigrados se introduzcan por la frontera, y que si habrá guerra se hará de una manera leal y franca.

Otro rumor corre muy valido, de que el Dr. Zaldívar avisó á este Gobierno, que el Gral. Barrios desea entrar en arreglos y pide el envío á Guatemala de Comisionados, del Salvador y Nicaragua.—El Presidente Zaldívar excita al Dr. Cárdenas para que envíe dos.

Nos parece, que después de la incivil y atroz provocación que el Jefe Guatemalteco hizo á Centro-América, no puede hablarse de arreglos, y, en todo caso, que sería el quien debería enviar comisionados á pedir la paz, pudiendo escogerse como lugar de las conferencias, la Capital del Salvador.

Variedades.

La coquetería.

(Concluye.)

III.

Ahora, si mis lectores no están ya cansados con este artículo, que va resultando más largo y serio de lo que yo quisiera, tendrán la bondad de trasladarse conmigo, algunos meses después de mi última conversación con Mauricio, á la casa de Luisa, en la cual, merced á mis relaciones entabladas con la familia, entraba con franqueza á todas horas.

Como era de tarde no estrañarán que, poco después de presentarnos nosotros, llegase una señora de visita con su hija. Después de los abrazos y demas cariños hiperbólicos que entre ellas estilaban las mujeres, repantigáronse las manías en sus correspondientes poltronas, á conversar sobre cosas que no interesan al lector, mientras que las muchachas, huyendo de tan prosaicas discusiones se refugiaron en el hueco de una ventana, y entablaron el diálogo siguiente, que tuve ocasión de oír, no recuerdo si por casualidad ó indiscreción.

—Con qué es cierto, niña, que te casarás? dijo á Luisa su compañera, á quien si el lector lo tiene á bien, llamaremos Rosa. ¡Victoria! dirán los hombres: ya por último fijamos á la inconstante de las inconstantes.

—Y ¿quién es ese famoso caballero que nos ha cautivado?

—Me cuadra la pregunta: si no lo sabes tú, por ventura lo sabré yo.

—Pero explícate, por Dios: mi casamiento lo deben haber hecho los cachacos en la Rosa-Blanca, por sí y aute sí. Al menos deberían haber tenido la galantería de consultarme.

—Dicen que el capitán B. es el preferido.

—Imposible que hubiera dado en el hito. ¡Yo casarme con un militar! primero me entraba al convento. Tú sabes cuán triste papel hacen esos señores en esta tierra. Que en tiempos de Colombia, en que derrotaban á los españoles hubiesen conquistado también á nuestras madres ó abuelas, pasé: se presentaban ante ellas erguidos con sus triunfos, y con el rostro todavía anegrecido por la pólvora y el humo de las batallas. A nosotras las mujeres es necesario que se nos deslumbrase con alguna cosa que se llame gloria, talento ó riqueza; pero estos napoleoncitos de guarnición, que llevan la vida vegetativa de los cuarteles, sin porvenir de especie alguna, no pueden tentar la ambición de ninguna mujer honrada. Pasemos adelante.

—Será pues el jóven R.....

—Ese quídam vestido de casaca! En los tiempos que corren, en que se requiere saber leer y escribir para ser ciudadano, es menester adquirir maneras y educación para ser caballero. Pero de cuenta de que heredó algunos miles de pesos, usa reloj, tiene una vara de espaldas y robustez de peon, no ha querido estudiar ni valer cosa ninguna, y piensa que todas nos morimos por él. Si me hace alguna propuesta seria, le he de echar unos *nones* que le han de quedar zumbando los oídos.

—Creo que el doctor Z., que figura también en la lista de tus pretendientes, y que no es militar ni leon de tapetá, no tendrás motivo para rechazarle. Además dicen que tiene un juicio sin igual.

—Tú sabes lo que quiere decir tener alguien mucho juicio? Pues bien, eso significa que no sirve para nada. ¿Tienes noticia, por ventura, que algún hombre de esa clase haya llenado una sola página de la historia? Ya conoces al marido de mi primar: su juicio inspira respeto y su necedad encanta. El primer día de su matrimonio es el itinerario que ha seguido toda su vida. Si mi prima quiere pasearse, le sale con aquello, de que la mujer honrada, la pierna quebrada y en casa. Si un domingo ha estado un poco más locuaz que de costumbre, le anuncia con mucha gravedad, que en la boca cerrada no entra mosca. Siempre tiene algún maldito refrán para emparedarla otra vez en el eterno álveo en que se arrastra su vida como un arroyo sin murmullo. A esos hombres les palpita el corazón con una monotonía semejante á la oscilación de una péndola de reloj. Prefiero un calavera apasionado aunque me haga llorar alguna vez, á un sonámbulo de esos. No quiero vivir á compás.

—Ya caigo en cuenta, replicóle Rosa. El capitán don Crisanto, hombre maduro y reposado, por quien tanto se interesa tu familia, será el que gusta: es un casamiento conveniente á todas lances.

—Casarme con ese usurero, dice mi padre es una felicidad, y mi corazón que también está interesado en el asunto, dice que es una desgracia. Esos hombres no le tienen cariño sino á su caja de fierro, en la cual encierran sus afecciones, su honor, su sensibilidad y hasta su corazón, pues no se sabe dónde lo tengan. Los ricos de este país son de la peor especie conocida. Pasar la vida á su lado, equivale á vivir careciendo de todas las cosas. Esos racaños comienzan desde el día del matrimonio estendiendo al rededor de la casa un cordón sanitario, para impedir la entrada á toda comodidad y á todo placer. Si la mujer enciende dos velas, apaga una; si quiere poner postres en la mesa, protestan, porque el dulce es muy bilioso; contra

la carne porque tiene grasa; contra las legumbres porque son acuosas: no consenten un baile en casa, porque dicen es mejor en la ajena, y al teatro no van porque saben de buena tista que es cosa inmoral. Sin embargo, mis parientes dicen que el tal don Crisante, uno de los usureros que acabo de piutarte, es un brillante novio para mí, que asegurará el porvenir de la familia. Ya se ve; como ellos no son los que se casan, nada les importa en obsequio de sus intereses romper el corazón de una pobre mujer.

—Y qué dices de Mauricio?

—Pobre muchacho! Es el único que me quiere con sinceridad. Sus palabras apasionadas suenan en mis oídos como música melodiosa. Tengo remordimiento de haber alentado sus esperanzas. Pero estudiantes de provincia, el día que una menos piensa echan en los baules su equipaje y su amor, y se van para no volver jamás.

—Resulta, pues, que tú no quieres á nadie, y á todos les haces buena cara. Estoy viendo que eres una pérfida.

—O sustituyendo cantidades iguales una coqueta; ¿no es verdad? Voy á contarte en cuatro palabras mi vida, y á resumir la situación, como dicen los politicastros del día. Hace cuatro años que salí del Colegio de la Merced, ansiosa como debes suponer de placeres y de amor. Por ese tiempo llegué á esta capital un Representante, de esos que ganan aquí seis pesos diarios por hacer malas leyes y mentir amor á las mujeres. Tuvo relaciones con mi familia, y á pocas vueltas simpátizamos. Él era mi afectuoso y parecía cumplido caballero. Mi cándido corazón de 17 años se entregó de lleno á esa pasión. Me ofreció volver á unirse conmigo, y se casó en su tierra. ¡Palabra de Representante! Desde entonces está llagado mi corazón, pues digan lo que quieran los doctores en amor, solo se ama una vez en la vida. Habiendo los hombres determinado que no tenemos aptitud para cosa alguna seria, así como un Papa declaró con mucha galantería que no tenemos alma, la educación frívola y descuidada que se nos da, impide que podamos gastar nuestra vida y nuestro tiempo con las distracciones del artista ó las emociones de la ambición, cuando por cualquiera fatalidad el amor y el matrimonio son hoja vuelta para nosotras. Yo, por mi parte, á falta de afectos verdaderos, he cultivado pasiones ficticias. Es preciso entretenerse en alguna cosa. Pero esta vida de risa y de chanzas tendré que abandonarla pronto por las consecuencias de un fúnebre matrimonio; pues los hombres, que han hecho las leyes sociales á su sabor han declarado, para tenernos más en su dependencia, que es ridículo llegar á los treinta años sin tener marido, y nosotras las majaderas les hemos apoyado; motivo por el cual cambiamos nuestra vida tranquila é independiente de solteras, por casarnos con el primer zote que tiene la vondad de ofrecernos su mano.

Está resuelto, dije para mí, después que finalizó este picante escrutinio, que á Mauricio se le entenderán sus letras de retiro. La candidata Crisante, merced á las ocasiones, obtendrá la preferencia.

Obra de cuatro meses habrían ocurrido después de lo que acabo de referir, cuando una mañana se presentó Mauricio en mi casa amilanado y triste.

—No sabes, me dijo, que se casa Luisa?

—Contigo, por supuesto.

—La pérfida ha preferido á ese infame usurero don Crisante. Estoy desesperado. ¿Qué me aconsejas? No sé qué preferir, si espatriarme para siempre, ó arrojarme por el Tequendama.

No pude menos que responderle con una estre-

pitosa carcajada. No hay que aflijirte, le dije: con tus veinte años, talento y figura te sobrarán queridas. Para ser hombre es necesario recibir el bautismo del desengaño, así como para ser buen militar el bautismo de la pólvora. Dentro de un año habrás olvidado la aventura; por ahora vamos donde François, á solemnizar tu primer chasco con una botella de champaña.

Acabaré este largo artículo observando:

Que muchas coquetas, después de haberla corrido de lo bueno, sorprendiéndolas la edad madura en el celibato, toman anclas en San Carlos, y se dedican á la drosáica ocupación de vestir santos;

Y que muchos veleidosos finalizan su borrascosa existencia, casándose con las hijas de la alegría *in articulo mortis*. ¡Percancés del oficio!

EMILIO CASTOS.

Damos nuestro más sentido pésame al Honorable Doctor Castro y distinguida familia, por la muerte de su virtuosísima Señora Doña Pacífica Fernández de Castro, que por sus virtudes y merecimientos personales gozaba del cariño y la estimación de nuestra sociedad, que hoy no se cansa de lamentar tan irreparable pérdida. Quien haya tenido ocasión de conocer de cerca á la Señora de Castro, no podía menos que sentir en extremo su muerte: era un verdadero ángel del hogar, una matrona humilde, modesta y candorosa como una niña, resaltando en ella, sobre todo, las hermosas virtudes del trabajo y de la caridad. ¡Alma sublime y grande, goza en el Cielo de eterna bienaventuranza, justísimo premio de tus méritos sin igual!

CHIRIMITAZOS.

Por falta de espacio no nos habíamos ocupado de la pastoral del Illmo. Señor Gobernador Eclesiástico, en la cual recomendó á los fieles el ejercicio de la caridad en las actuales circunstancias críticas que por la guerra nos trae don Rufino. Pocas veces hemos leído aquí un documento mejor basado en el Evangelio, como el de que nos ocupamos: todo él respira caridad: todo él es cristiano: es digna obra de un ministro de la purísima y santa doctrina de Jesucristo.

También es digna de encomio la circular del señor Gobernador de esta provincia, General don Rafael Echavarría, en la que recomendando á las autoridades subalternas la pastoral en relación, las excita á que presten á los señores curas respectivos, todos los auxilios necesarios para el más eficaz ejercicio de la caridad, al mismo tiempo que las autoriza para que, poniéndose de acuerdo con dichos señores curas, dicten todas las medidas conducentes á fin de que ni una sola familia sufra miseria alguna. Otra circular relativa á la siembra de granos, emanada de la misma Gobernación, vió ayer la luz pública, y en ella se dan nuevas y eficaces disposiciones, precavien-

do la escasez que pudiera sobrevenir más tarde.

Bien por ambos Gobernadores—el Eclesiástico y el Civil—que merecen el reconocimiento de sus conciudadanos.

Felicitemos al Supremo Gobierno por la acertada elección hecha en el Dr. don Carlos Durán para el desempeño de la Cartera de Gobernación, etc.

Congratulamos al Dr. Durán, porque hoy va á colaborar con otros jóvenes en circunstancias en que se necesita del contingente de todas las inteligencias.

A última hora.

Telegrama de León.

Recibido en San José, el 3 de abril de 1885.

Al Señor Presidente Soto.

Tengo el gusto de transmitir á V. E. el cablegrama que recibí en este momento. San Salvador 2 de abril recibí á las 7 p. m.

“PRESIDENTE CARDENAS.—León.

Comunica de Santa Ana Presidente Zaldívar, á las 11 y 47 a. m. triunfo completo en Chalchuapa después de 8 horas de fuego nutridísimo de toda arma.—La gloria á los Generales Mora, Ozorio y el Coronel Marcial.

Según parte de este momento, SELVA.” Me congratulo con V. E. y el pueblo costarricense.

Acaba de llegar á Granada el Gral. Villegas con su división sin novedad. Su afectísimo amigo,—P. J. CHAMORRO.

CABLEGRAMA DE SANTA ANA.
(San Salvador.)

Recibido el 3 de abril de 1885.

Al Excmo. Sr. Presidente de la República.
SAN JOSE C. R.

Fuerzas Salvadoreñas triunfaron ayer en Chalchuapa después de 8 horas de reñidísimo combate.

El enemigo abandonó por la noche las posiciones que tenía frente á dicha ciudad; pérdidas nuestras, pocas, pero algunas muy sensibles. Las del enemigo incontables. Su capo sembrado de cadáveres. Recojimos muchos elementos de guerra.

ZALDÍVAR.

El tirano guatemalteco pierde terreno de día en día. El valiente pueblo salvadoreño empeñado en sangrienta lucha, ha derrotado al enemigo y lo ha hecho retroceder perdiendo elementos de guerra.

¡Viva el valiente pueblo Salvadoreño!
¡Viva Cento-América libre!!

Imprenta de la Paz.